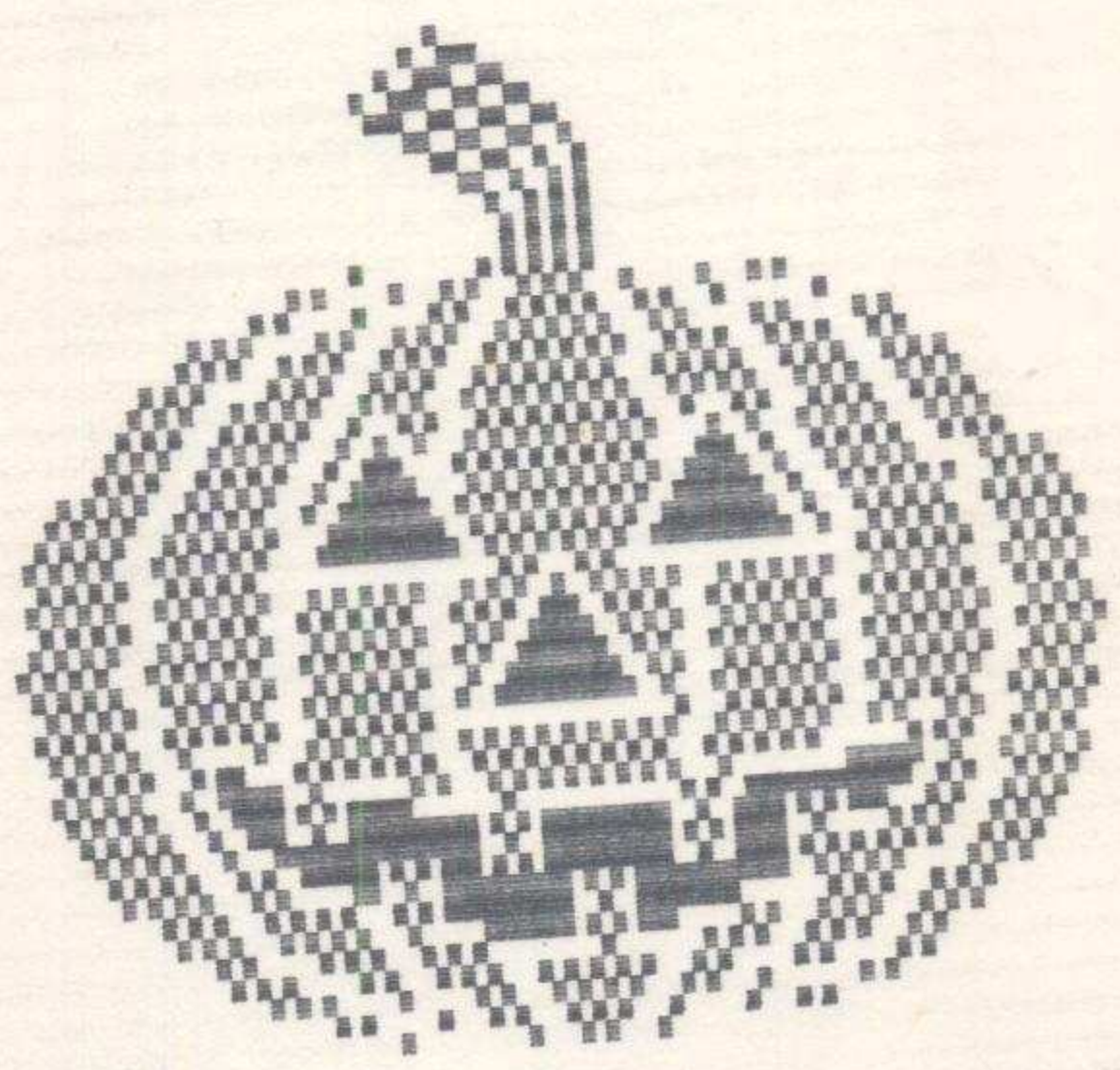


C. R.

HORRIBLE

PESADILLA

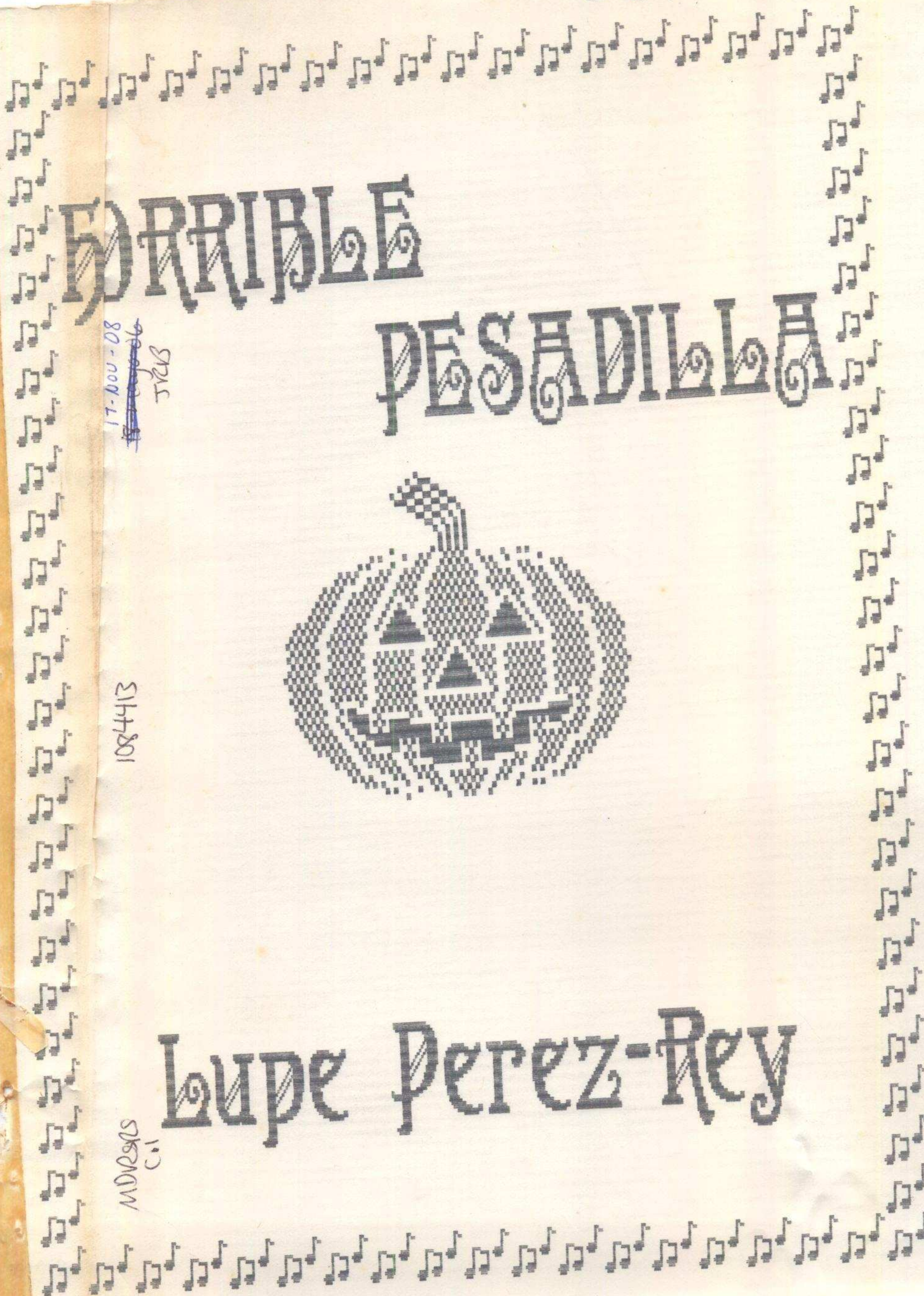


Lupe Perez-Rey

17-NOV-08  
~~17-NOV-08~~  
JVLB

1084413

MDSRS  
C.1



# HORRIBLE PESADILLA

Por: Lupe Pérez-Rey

## PERSONAJES:

Lucrecia  
Herminia, madre de Lucrecia  
Ursula, tía de Lucrecia  
Raimunda, criada  
Roberto, prometido de Lucrecia  
Agapito, padre de Lucrecia  
Damián, padre de Roberto  
Dr. Méndez, médico

## ACTO PRIMERO

Habitación de un Hotel en la capital. Al fondo cama y mesilla de noche. Cerca de la cama puerta que comunica con el baño. Lateral izquierda puerta de salida y a la par una cómoda. Lateral derecha balcón grande con las puertas abiertas. Al lado del balcón una mesa pegada a la pared y una silla. Delante de la cama una mesita y dos sillones. En las paredes cuadros y a la par de la puerta un cuadro con el Reglamento del Hotel. Valijas, maletín y ropa en sillones. Encima de la mesita un portaretratos.

Se oye cantar a alguien que se supone está en el baño. La puerta está entreabierta y se oye ruido de gente y música. Damián empuja la puerta y mira por el cuarto. Entra y cierra la puerta, cesa el ruido de la gente y la música. Damián es un hombre cincuentón de muy buen ver, jovial, simpático. Trae en las manos una botella y dos vasos. Mira por el cuarto, se acerca al baño y escucha el canto, sonríe.

DAMIAN: ¡Roberto!... ¡Roberto!... ¡Roberto, hijo, ya estoy aquí!

ROBERTO: (Desde dentro) ¡Un momento, ya salgo!

(Damián deja la botella y los vasos en la mesita, desocupa un sillón y se sienta. Coge un retrato que hay sobre la mesa, lo mira, lo coloca en varias posiciones)

DAMIAN: (Al retrato) ¡Rosario!... ¡Quién me iba a decir que nos íbamos a encontrar tú y yo aquí!... (Se sirve una copa) ¡Sonríe mujer, sonríe!... ¡Brindo por tí, porque seas muy feliz!...

(Entra Roberto, viene en bata y pijama. Roberto es un muchacho apocado con cara de sabio distraído. Tiene mucho pelo y usa anteojos. Viene con un radio en la mano que pondrá en la cómoda. Tiene unos 26 años.)

ROBERTO: (Extrañado viendo para todos lados) ¡Estás solo?

DAMIAN: ¡Pues sí!

ROBERTO: ¡Qué raro?... Me pareció que estabas hablando con alguien.

DAMIAN: Cierto, hablaba con tu madre.

ROBERTO: (Más extrañado) ¡Con mi madre?

DAMIAN: (Señala el retrato) Sí hijo, con tu madre.

ROBERTO: (Riéndose) Me asustaste. (Coge el retrato) Mi santa madre que en paz descansa.

DAMIAN: ¡Y nosotros también!...

ROBERTO: ¡Papá!

DAMIAN: Es la verdad, desde que se fue, nosotros también descansamos en paz.

ROBERTO: (Dolido) ¡Papá!... No me gusta que hables así de mamá!... Estás profanando su sagrada memoria.

DAMIAN: Solo digo la verdad.

ROBERTO: ¡Mamá fue una santa, una pobre víctima!

DAMIAN: ¡No hijo! ... Las víctimas fuimos nosotros, los que tuvimos que convivir con ella.

ROBERTO: ¡Me siento muy orgulloso de ser su hijo!

DAMIAN: Eso está muy bien. Un hijo debe sentirse orgulloso de sus padres, claro que todo tiene su límite.

ROBERTO: ¡A qué te refieres?

DAMIAN: A que debemos ver la realidad de las cosas. Verlas como son y no tratar de engañarnos. ¡No crees que tu madre se pasó un poco en sus deberes maternos?

ROBERTO: ¡No!... ¡Ella solo pensaba en mi bien!

DAMIAN: En lo que a ella le parecía que era tu bien.

ROBERTO: Es lo mismo.

DAMIAN: No, no es lo mismo. Mira es lógico que una madre desee lo mejor para su hijo. También es lógico que desee que se case, pero lo que no es lógico es que sea ella misma la que busque la novia, fije la fecha de la boda y no tome a su hijo en cuenta para nada.

ROBERTO: Mamá entendía más de mujeres que yo.

- DAMIAN: Hay cosas que las madres no deben resolver por sus hijos y el matrimonio es una de ellas.
- ROBERTO: Mamá decía que x Lucrecia era la esposa ideal para mí.
- DAMIAN: ¡Pero no la conoces!
- ROBERTO: Sus padres son personas muy honorables y...
- DAMIAN: (INTERRUMPIENDO) ~~pero~~ ¡No la conoces!
- ROBERTO: Claro que la conozco. (Coge una foto chiquita que está en el portarretratos) ¡Aquí está su fotografía!
- DAMIAN: Bueno, aquí no se ve muy bien. Dime, ¿has hablado con ella alguna vez? (Roberto niega con la cabeza) ¡La has visto en persona?
- ROBERTO: No... Pero nos hemos escrito.
- DAMIAN: ¡Hombre!... Eso no me lo habías dicho. Siendo así las cosas son diferentes. Vaya, vaya, así que tenías relaciones con ella por carta.
- ROBERTO: Verás, no exactamente. Ella me mandó una tarjeta de Navidad y yo le contesté.
- DAMIAN: ¿Con otra tarjeta?
- ROBERTO: Sí, con otra tarjeta.
- DAMIAN: Claro, eso lo explica todo, porque supongo que con toda esa correspondencia comprendieron inmediatamente que habían nacido el uno para el otro.
- ROBERTO: ¡Mamá decía que era muy linda!
- DAMIAN: (Interrumpiendo) Sí y además decía que cuando terminaras tus estudios en la Universidad de Cambridge, regresaras al Pueblo a casarte con ella. ¡Sí, sí, ya me lo has dicho!
- ROBERTO: (Terco) ¡Mi mayor deseo es cumplir su última voluntad!
- DAMIAN: (Enojado) ¡Es decir que tu madre aún después de muerta gobierna tu vida!
- ROBERTO: ¡No la juzgues mal, ella solo quería mi felicidad!
- DAMIAN: Lo que ella dispuso que era tu felicidad. No comprendo que hago yo aquí, tu madre siempre consideró que mi amistad ~~te~~ era perjudicial y mientras vivió hizo todo lo posible por que tú y yo no nos viéramos. Francamente no lo entiendo.

ROBERTO: Bueno... el que tú estés aquí fue idea mía.

DAMIAN: ¡Ya me extrañaba!

ROBERTO: Sabes, es que no me atrevo a llegar solo.

DAMIAN: ¡Por qué?

ROBERTO: Los he tratado muy poco. A don Agapito y a doña Herminia los conocí el año pasado cuando vine al pueblo por la muerte de mamá.

DAMIAN: ¡Y por qué no conociste a Lucrecia?

ROBERTO: Ella estaba internada en el Colegio y no pude verla.

DAMIAN: Comprendo, ahora tienes miedo de que no te guste.

ROBERTO: No, no es eso.

DAMIAN: ¡Entonces?

ROBERTO: ¡Ay papá!... ¡Es que no sé qué voy a decirle?... Necesito que me ayudes.

DAMIAN: ¡No veo cómo!

ROBERTO: ¡No me dejes solo con ella!

DAMIAN: (A la foto) ¡Por Dios Rosariol!... ¡Qué has hecho de nuestro hijo? (A Roberto) Supongo que habrás tratado a mujeres, que habrás tenido alguna novia, ¿no es así?

ROBERTO: (Muy digno) ¡Nunca!... Mamá decía...

DAMIAN: (Interrumpiendo) ¡No quiero saber lo que decía tu madre!

ROBERTO: ¡Papá!

DAMIAN: Mira hijo, por qué no dejamos el matrimonio para más adelante.

ROBERTO: ¡Papá!... ¡No hablarás en serio?

DAMIAN: Claro que hablo en serio. Te hace mucha falta conocer lo que verdaderamente es la vida. Entre tus estudios y tu madre has vivido una vida irreal, necesitas espabilarte, juerguear un poco. No me opongo a que te cases, pero créeme éste no es el momento.

ROBERTO: ¡Papá! (Coge el retrato de su madre) ¡Qué dirá mamá si dejo plantada a Lucrecia? ¡Romper yo su compromiso!

DAMIAN: Exacto, su compromiso, no el tuyo. (Trata de quitarle el retrato).

ROBERTO: (Digno y siempre protegiéndose con el retrato) ¡Jamás!... ¡Soy un caballero!... Conozco de la vida más de lo que tú crees y esa vida de libertinaje que me estás proponiendo que haga, no va con mis principios ni con mi integridad moral. ¿Tú verías bien que yo llevara una vida como... la tuya?

DAMIAN: Yo vería bien que llevaras una vida normal.

ROBERTO: Y según tú el matrimonio no es normal.

DAMIAN: Ya te he dicho que no me opongo a que te cases, es natural que lo hagas cuando encuentres una muchacha que te guste. Con lo que no estoy de acuerdo es con este matrimonio absurdo.

ROBERTO: ¡No!... ¡Tú lo único que quieres es que desobedezca a mi madre!

DAMIAN: ¡No, yo lo único que quiero es que nos deje en paz!... Mira cuando yo me casé con ella lo hice porque así lo quería y mi madre no tuvo nada que ver en eso.

ROBERTO: (Fijo en su idea) Tú lo que quieres es que no haga caso de sus buenos consejos. (Con desprecio) Que lleve una vida disipada, eso es lo que quieres, ¿verdad?

DAMIAN: ¡Sí, eso es lo que quiero!

ROBERTO: (Al retrato) ¡Mamá, mamá, oyes lo que me está proponiendo mi padre, mi propio padre!

DAMIAN: (Le quita el retrato y lo guarda en la valija) Ven acá... Hablemos con calma. Dime una cosa, ¿siempre la obedeciste en todo, todo, todo?

ROBERTO: ¡Siempre!... ¡Nunca he hecho nada contra su voluntad!... ¡Ni lo haré!

DAMIAN: Bueno, reconozco que para llevarle la contraria se necesitaba mucho valor. Todavía recuerdo la primera vez que me atreví a contradecirla. (Pausa) ¡Tuvimos que comprar vajilla nueva!

ROBERTO: (Sonriendo) Mamá era un poco impulsiva.

DAMIAN: ¿Un poco?... ¡Era una fiera!

ROBERTO: Por favor, no sigas. Me duele oírte hablar así de mamá... Ella siempre quiso tu felicidad y tú la abandonaste a los dos años de matrimonio. ¿No te acuerdas la conciencia?

DAMIAN: ¡No hijo no! No pude aguantarla más, me hacía la vida imposible. La felicidad que ella quería para mí consistía en que yo hiciera todo lo que se le antojara y en eso sí que no estábamos de acuerdo. No señor, cada cosa en su lugar. (Pausa) Veamos tu caso, dispuso tu boda con Lucrecia, bueno, supongamos ahora que a tí no te guste Lucrecia.

ROBERTO: ¡Y por qué no me va a gustar si a mamá le gustó?

DAMIAN: ¡Deja a tu madre descansar en paz!... Es un ejemplo, supongamos que no te guste, ¿entendido?

ROBERTO: ¡Está bien, no me gusta Lucrecia, no me gusta Lucrecia, no me gusta Lucrecia!

DAMIAN: ¿Te casarías con ella?

ROBERTO: ¡Claro que sí!

DAMIAN: ¡Pero no estabas suponiendo que no te gustaba Lucrecia!

ROBERTO: Mamá decía que al matrimonio hay que ir con la cabeza y no con el corazón. Debemos buscar la persona que nos conviene que el amor llega después.

DAMIAN: ¡Y si no llega?

ROBERTO: ¡Llegará, mamá nunca se equivoca!

DAMIAN: (Completamente vencido) ¡Ganaste hijo!... ¡Cásate y que seas muy feliz!... Aunque hay algo que me dice que este matrimonio no se va a realizar.

ROBERTO: ¡Por favor, papá!

DAMIAN: Está bien, dejemos esto y qué te parece si nos acercamos a la fiesta que hay en el Hotel.

ROBERTO: ¿De qué fiesta hablas?

DAMIAN: Unos huéspedes del Hotel que no sé qué celebran. Cuando venía me acerqué y me invitaron, parece gente alegre y simpática. Muchos están disfrazados.

ROBERTO: Papá, cómo vamos a aceptar una invitación de gente que no conocemos.

DAMIAN: Entonces vayamos a dar una vuelta.

ROBERTO: (Extrañado) ¡A estas horas? ¡Me estás proponiendo salir a estas horas?

DAMIAN: (Mirando el reloj) Aun no son las diez y en las capitales la vida empieza ahora. Además puedo invitar a unas amigas muy simpáticas para que cenem con nosotros.

ROBERTO: (Con desprecio) ¡Mujeres!... Papá, es que no lees los periódicos... Precisamente en el de hoy se habla de los asaltos que está cometiendo una mujer... la llaman la "Venus de Medianoche". Además parece que no trabaja sola, tiene formada una Organización perfecta.

DAMIAN: Sí, y también dicen que es un monumento de mujer... ¡Me gustaría encontrarme con ella, sí señor!...

ROBERTO: (Regañándole) ¡Papá!

DAMIAN: Puedo asegurarte que las que yo pensaba invitar no forman parte de esa Organización.

ROBERTO: Sabe Dios que clase de mujeres son... Aquí parece que todas las noches se cometen robos, el peligro acecha por todas partes... ¡Fíjate que una pobre señora que iba manejando su carro, sacó la mano para cruzar y le quitaron el reloj!...

DAMIAN: ¡No hay que hacer mucho caso de lo que dicen los periódicos!

ROBERTO: Por si acaso yo no salgo... Además mañana tenemos que madrugar, el avión sale a las seis.

DAMIAN: Está bien. Si no quieres ir iré solo. Volveré enseguida.

ROBERTO: (Riéndolo) Papá, insisto, no debes salir a estas horas. Además no es propio de tu edad.

DAMIAN: (Enojado) ¡Qué has dicho?... ¡Qué no es propio de mí qué?

ROBERTO: Recuerda, el infarto acecha.

DAMIAN: ¡Qué esto sea mi hijo! (Va hacia la puerta y se vuelve) ¡Eres el vivo retrato de tu madre! (Sale enojado)

ROBERTO: (Coge el retrato de su madre) Mamá, no te preocupes, no voy a hacer caso. Me casaré con Lucrecia aunque él no lo quiera. (Besa el retrato y lo pone en la mesita)

(Roberto prende la luz de la mesilla de noche, va a la cómoda y prende el radio y busca una música adecuada, se quita la bata y la cuelga en la percha de la puerta, apaga la luz del cuarto y va al centro del cuarto y se pone a hacer gimnasia al compás de la música. Mientras hace gimnasia entra por el balcón una mujer con una negligée, pasa por detrás de Roberto y entra al baño, vuelve a salir y se sienta en la cama viendo hacia el balcón. Roberto sigue haciendo gimnasia y se le caen los anteojos, los recoge y va hacia la cama y se sienta a los pies. Limpia los anteojos y sin darse cuenta su brazo tropieza con la mujer, que es joven, bonita y muy maquillada. Lleva un peinado muy sofis-



ticado. Roberto y la mujer se vuelven al mismo tiempo y el-verse gritan y cada uno va a un extremo del cuarto. Roberto coge su bata y se tapa con ella. Según empiezan a hablar se van acercando y parecen dos boxeadores que están midiendo el terreno para atacarse).

LUCRECIA: ¡Ay!... ¡AAAAAAAY!

ROBERTO: ¡Ay!... ¡AAAAAAAY! (Siempre tapándose) ¡Qué hace usted en mi -  
cama?

LUCRECIA: Eso le pregunto yo, ¿qué hace usted en mi cuarto?

ROBERTO: (Poniéndose la bata) ¡Exijo una explicación!

LUCRECIA: (Furiosa) ¡Qué atrevimiento! ¡La única que puede exigir algo soy yo!... ¿Cómo se atreve a... (Fijándose en el cuarto) ¡Pe-  
ro éste no es mi cuarto?... (Agresiva) ¡Quién me trajo aquí?

ROBERTO: ¡Señorita!

LUCRECIA: ¡Señora!

ROBERTO: ¡Perdón, señora!... Usted estaba en mi cama... En mi cama!

LUCRECIA: Sí, qué raro verdad?... Hable, ¿quién le hizo?

ROBERTO: (Enciende la luz) ¡Señora, insisto, soy yo el que está espe-  
rando su explicación! ¡Usted estaba en mi cama, éste es mi -  
cuarto!

LUCRECIA: Ya lo sé y usted me va a explicar quién me trajo aquí... Fue  
el Pelao, ¿verdad?... ¡Esto parece obra de él, hable de una -  
vez!

ROBERTO: No sé de qué pelao me habla, usted estaba en mi...

LUCRECIA: (Interrumpiéndole) ¡Ya lo sé!... También sé que éste no es  
mi cuarto, probablemente me dieron algo para dormir y des-  
pués me pusieron en su cama. ¿Fue así?

ROBERTO: (Que no entiende lo que pasa) ¡Yo no sé nada!

LUCRECIA: ¡Mi marido es muy celoso, supongo que eso sí lo sabe!

ROBERTO: ¡Yo no sé nada!

LUCRECIA: ¡Confiese de una vez!

ROBERTO: ¡Yo no sé nada, se lo juro, yo no conozco a su marido!

LUCRECIA: ¡Pero al Pelao sí!

ROBERTO: ¡Pe... Pelao?

LUCRECIA: ¡Ah, a ese sí lo conoce?

ROBERTO: ¡No... tampoco!

LUCRECIA: ¡Entonces fue la Pitonisa!

ROBERTO: ¡La qué?

LUCRECIA: (Acosándolo por todas partes) No se haga el tonto. A mí no me va a engañar. Esto fue planeado por la Pitonisa, - hoy me dijo que tuviera cuidado, que un peligro me amenazaba. ¿Qué dice ahora?

ROBERTO: ¡Sigo sin saber de qué me habla!

LUCRECIA: ¡Insiste en su actitud!... Bueno, va a ver el escándalo - que voy a armar. Ahora mismo voy a llamar a mi marido y usted le va a decir toda la verdad. (Coge el teléfono)

ROBERTO: (Grita) ¡No, no llame a su marido! ¡Yo no sé nada! ¡No lo llame!... ¡Por favor no arme un escándalo, no me comprometa! ¡Yo le diré lo que usted quiera!

LUCRECIA: (Cuelga el teléfono) Bien, lo escucho.

ROBERTO: (No sabe qué decir) Yo... Yo... Yo no quiero que esto se sepa... Señora... ¡Yo estoy comprometido!

LUCRECIA: ¡Así que está comprometido? Lo confiesa.

ROBERTO: Sí señora, lo estoy y por eso es que no me conviene que se sepa que usted estaba en mi cama.

LUCRECIA: (Interrumpe) Un momento, en la cama que ustedes me tendieron.

ROBERTO: ¡Mi prometida no me lo perdonaría!

LUCRECIA: ¡Qué tiene que ver su prometida en esto?

ROBERTO: (Hecho un lío) ¡Mi prometida?... ¡No, ella no tiene nada que ver!

LUCRECIA: Entonces, el comprometido es usted.

ROBERTO: No, los dos estamos comprometidos.

LUCRECIA: ¡En qué quedamos! ¿están comprometidos los dos o usted solo?!

ROBERTO: ¡Los dos, vamos a casarnos!

LUCRECIA: (Que empieza a no entender) ¿Se van a qué?

ROBERTO: ¡Sí, nos vamos a casar! Yo estoy aquí con mi padre, mañana a las seis tomamos el avión y nos vamos... bueno... es que nos vamos... porque yo... bueno los dos...

LUCRECIA: (Interrumpiendo) ¡Y eso que tiene que ver conmigo? (Empieza a llorar)

ROBERTO: (Que no entiende nada) Yo no sé... usted estaba ahí... en mi cama.

LUCRECIA: ¡Entonces usted no me puso ahí?

ROBERTO: ¡Por supuesto que no!

LUCRECIA: ¡Y tampoco tiene que ver con el Pelao ni con la Pitonisa?

ROBERTO: ¡No, no sé quiénes son!

LUCRECIA: (Desesperada llorando) ¡Ay, Ay, qué desgraciada soy! ¡Ay, Ay Dios mío!... ¡Estoy perdida!... ¡Estoy perdida!... ¡Estoy perdida!... ¡Estoy perdida!... De esto no me salva nadie... ¡Ay, Ay, Ay! (Se cae en la cama) ¡Yo me siento mal!... ¡Yo me siento mal!... ¡Agua!... ¡Agua!...

(Lucrecia en la cama quejándose, Roberto va a traer el agua y no sabe lo que hace, sale al balcón, se devuelve y entra en el baño. Lucrecia sigue lamentándose. Roberto ve la botella en la mesita y sirve un vaso y se lo da a Lucrecia que al ver que no es agua lo rechaza. Roberto se bebe el vino y sigue ~~que~~ ~~son~~ saber qué hacer, le da aire, etc)

ROBERTO: ¡Qué le pasará?... ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Tranquícese!... - ¡Qué le habrá pasado?... ¡Señora!... Señora... ¡Por qué llora?

LUCRECIA: ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Qué desgracia tan grande!... ¡Soy sonámbula!... ¡Sonámbula!... Debí entrar por el balcón, o por la puerta, no lo sé... Si mi marido se entera me mata!...

ROBERTO: ¡Cálmese! Cálmese señora, mi situación también es crítica, - voy a casarme.

LUCRECIA: (Se levanta como un rayo). Ayúdeme, tengo que salir de aquí enseguida. Mis pantuflas, ¿dónde están mis pantuflas? - (Buscan las pantuflas por todas partes como desesperados y al fin las encuentran debajo de la cama. Roberto se las da y Lucrecia se las pone) ¡Y ahora, por dónde me voy?

ROBERTO: Ahí está la puerta.

LUCRECIA: No debe verme nadie, quiere mirar por favor.

ROBERTO: (Abre la puerta, mira y cierra). Hay gente hablando en el - corredor.

LUCRECIA: (Muy nerviosa) Que contrariedad, tengo que irme, ¿cómo se le ocurre nada?

ROBERTO: (Por qué no se va por donde vino?

LUCRECIA: ¿Y por dónde vine?

ROBERTO: La puerta estaba cerrada, así que... (Señala el balcón con los ojos)

LUCRECIA: ¿Por el balcón? (Roberto asiente) Imposible, me caería, - padezco de vértigo.

ROBERTO: ¿Y cómo hizo para entrar?

LUCRECIA: ¡No lo sé!

ROBERTO: ¡Aquí no puede quedarse!

LUCRECIA: ¡Por supuesto que no! ¿Qué pensaría mi marido. ¡Ay, mi marido!

ROBERTO: ¡Ay, mi prometida!

LUCRECIA: (Acosándolo yendo de un lado a otro) ¡Piense algo!... ¡Piense algo!... ¡Tengo que salir de aquí!... ¡Piense!... ¡No es posible que no se le ocurra nada!... ¡Piense por favor!... ¡Piense, piense, piense, piense!...

ROBERTO: (Que ha estado siguiendo con la vista a Lucrecia) ¡Creo que me siento mal!... ¡Todo me da vueltas!

LUCRECIA: (Muy nerviosa) Siéntese aquí. (Lo sienta) Tomemos la cosa con calma... No se ponga nervioso... ¡Todavía no estamos perdidos!... Calma... (Grita) ¡Escucha!...

ROBERTO: ¿Qué?

LUCRECIA: ¡Tengamos calma!... ¡Esperemos!

ROBERTO: ¡Si eso es, esperemos, tal vez se vayan pronto!... Si gustasentarse.

LUCRECIA: Sí, es mejor que me siente. (Se sientan los dos) Espero que no sea por mucho tiempo.

(Pausa incómoda. No saben qué hacer. Se miran, se sonríen, tratan de aparentar tranquilidad. Roberto se levanta y va hacia Lucrecia)

ROBERTO: Permítame que me presente: Roberto Valderrama.

LUCRECIA: (Le da la mano) Mucho gusto. (Sonrisa forzada, no sabe qué hacer y coge las fotos, se levanta y él la sigue)

ROBERTO: ¡Es mi mamá!

LUCRECIA: (Alegre) ¡Su mamá?

ROBERTO: Mi santa madre q. e. d.

LUCRECIA: (Triste) Lo siento mucho.

ROBERTO: Gracias.

LUCRECIA: (Viendo la foto chiquita que está en el marco) ¡Y éste paisaje tan lindo?

ROBERTO: Es mi novia, la que está al lado del árbol.

LUCRECIA: ¡Ah, la gordita!... ¡Lo felicito!

ROBERTO: No, ese es el árbol.

LUCRECIA: ¡Qué tonta, si es exacta!

ROBERTO: Sí.

LUCRECIA: ¡Cómo se llama?

ROBERTO: Pinus pinea, vulgarmente conocido por pino.

LUCRECIA: (Extrañada señalando la foto). ¡Pino?

ROBERTO: No... disculpe... ella se llama Lucrecia.

LUCRECIA: Bonito nombre. Lucrecia y Roberto riman bien. La debe querer mucho.

ROBERTO: (Sin nada de entusiasmo) ¡Figurese!

LUCRECIA: Sí, me lo figuro.

ROBERTO: ¡Y usted, cómo se llama?

LUCRECIA: (Nerviosa) ¡Yo?

ROBERTO: Si le molesta no me lo diga.

LUCRECIA: Comprenda mi situación... mi marido...

ROBERTO: No se preocupe.

LUCRECIA: ¡Llámeme Lucrecia!

ROBERTO: ¡Lucrecia!

LUCRECIA: Sí, como su novia. Me hubiera gustado llamarme así.

ROBERTO: ¡Por qué?

LUCRECIA: No sé, tal vez porque desearía ser otra persona.

ROBERTO: ¡Otra persona?

LUCRECIA: Sí, mi vida no es muy agradable. Mi esposo es demasiado celoso. ¿Es usted celoso?

ROBERTO: (Distraído, no oyó lo que le dice Lucrecia) Está bien...  
la llamaremos Lucrecia.

LUCRECIA: No me ha contestado.

ROBERTO: ¿Qué cosa?

LUCRECIA: ¿Es usted celoso?

ROBERTO: ¡No Lucrecia, creo que no!

LUCRECIA: Es usted afortunado.

ROBERTO: ¿Hace mucho que se casó?

LUCRECIA: Diez años.

ROBERTO: ¿Diez años?... ¡No es posible, es usted tan joven!

LUCRECIA: Apenas tenía 16 años cuando conocí a Goyo, Goyo es mi marido. Fue un flechazo, me enamoré perdidamente de él y esa fue mi desgracia.

ROBERTO: (Interesado) ¿Por qué su desgracia?

LUCRECIA: Mi esposo no pertenecía a mi misma clase social y mis padres se opusieron a nuestro noviazgo rotundamente.

ROBERTO: ¡Es natural!

LUCRECIA: (Extrañada) ¿Usted lo encuentra natural, usted les da la razón?

ROBERTO: Naturalmente, uno debe casarse con los de su misma clase. Yo no podría hacerlo con una mujer que no sea de ~~misma~~ clase y que no haya sido aceptada por mi familia, sobre todo por mi santa madre que en Gloria esté.

LUCRECIA: (Triste) Tal vez tenga usted razón... Yo era tan joven, tan falta de experiencia... ¡Si yo pudiera volver a aquellos años!... ¡Volver a empezar!... ¡Si yo le contara mi vida!...

ROBERTO: (Le gusta la idea) Cuente, cuente.

LUCRECIA: Es usted muy amable. (Trans.) ¿Se habrán ido ya?

ROBERTO: (Va a mirar y se devuelve) Todavía están ahí, se han sentado. (Animándola) Ande, cuénteme, puede confiar en mí... Cuénteme...

LUCRECIA: Me inspira usted tanta confianza!... (Recordando) ¡Me sentía tan feliz!... Lo quería tanto que no podía comprender la oposición de mis padres. Traté de convencerlos, pero fue inútil, me prohibieron hablar de él y no me dejaban salir.

ROBERTO: ¡Muy bien hecho!

LUCRECIA: Sí, ahora lo comprendo, pero en aquel entonces no. Mi vida se convirtió en un martirio, no podía vivir sin él. Mis padres me vigilaban constantemente, así que decidí escaparme.

ROBERTO: ¡Qué barbaridad! ¡Supongo que no lo hizo!

LUCRECIA: ¡Sí, lo hice, hui con él!

ROBERTO: ¡Qué horror, qué golpe para su pobre madre!... ¿No pensó en ella?

LUCRECIA: No, no pensé en ella, solo pensaba en él, me sentía feliz - haciendo planes para nuestra boda.

ROBERTO: ¿Y se casaron?

LUCRECIA: Sí y durante unos meses todo fue bien... pero después... de demasiado tarde me di cuenta de la clase de persona que era mi marido.

ROBERTO: Castigo de Dios, usted nunca debió desobedecer a sus padres.

LUCRECIA: (Llorando) ¡Qué cara he pagado mi locura!... ¡Por qué no me habré muerto el día que me escapé de casa!

ROBERTO: ¡Si los recuerdos la hacen sufrir, no me cuente más!

LUCRECIA: ¡Me hace bien hablar con usted, es tan comprensivo, me inspira tanta confianza que se lo contaría todo!

ROBERTO: ¿Todo?

LUCRECIA: ¡Todo!... ¡Claro que si le molesta!...

ROBERTO: No, no, siga, siga...

LUCRECIA: Lo primero que descubrí fue que mi marido (Baja la voz) era un... (Le habla al oído)

ROBERTO: ¿Un qué?

LUCRECIA: Usted oyó hablar de la Sociedad "PARCASA"

ROBERTO: ¿Par qué?

LUCRECIA: PARCASA, ¿no ha visto el anuncio? (Roberto niega) ¡PARCASA, usted pide y nosotros lo complacemos!... Ha tenido que verlo.

ROBERTO: No, no lo he visto, como he estado fuera tanto tiempo.

LUCRECIA: PARCASA, ¿sabe a qué se dedican?

ROBERTO: No, pero me figuro que será algo relacionado con la casa, PARCASA, parquet, tal vez pisos.

LUCRECIA: No, no, no ha entendido bien. Se llama PARCA Sociedad Anónima ¿entiende? PARCA S. A., PARCASA.

ROBERTO: ¡Pero la Parca es la muerte!

LUCRECIA: Eso es, la muerte. Mi marido es el Gerente de la Sociedad y dueño del 51% de las acciones. Supongo que ahora ya se figura a qué se dedican.

ROBERTO: ¡A las Pompas Fúnebres?

LUCRECIA: (Pensativa) En cierta forma sí, lo único es que ellos no necesitan que el cliente esté muerto.

ROBERTO: (Asustado) ¿Lo entierran vivo?

LUCRECIA: Ese hombre no, es muy sencillo, ya el nombre lo dice: Lo que usted pide se lo dan... Si alguien quiere deshacerse de una persona ellos la eliminan a gusto del cliente, es decir, - sin dejar rastro o con entierro de primera. Su lema es: - "Lo que el cliente pida si paga por adelantado".

ROBERTO: (Asustado) ¡Ese hombre es un asesino!

LUCRECIA: Así es y eso no es todo.

ROBERTO: ¡Más todavía!

LUCRECIA: Cuando hñí con él, mi marido estaba casado.

ROBERTO: ¡Casado?

LUCRECIA: (Casi llorando) ¡Mi matrimonio fue una comedia preparada por él!

ROBERTO: (Enojado) ¡Ese hombre es un canalla, un monstruo!

LUCRECIA: ¡Calcule mi situación, ni soltera ni casada!

ROBERTO: Esto parece una tele-novela venezolana.

LUCRECIA: A mí misma me parece increíble.

ROBERTO: ¡Pobrecilla, cuánto ha debido sufrir! ¡De qué modo ha pagado su desobediencia!

LUCRECIA: Y esto es solo el principio.

ROBERTO: (Extrañado) ~~¿Aún~~ ¿Aún hay más?



LUCRECIA: ¡Hay!... La historia es larga... Usted comprenderá que después de lo pasado no podía volver a mi casa, así que traté de adaptarme lo mejor que pude a esta vida pensando que quizás se cansaría de mí y me abandonaría, como había hecho con las otras mujeres, pero no ha sido así, cada día que pasa me quiere más y me da cada palizata.

ROBERTO: (Da un brinco de asombro) ~~¿También le pega?~~ ¿También le pega?

LUCRECIA: Es su modo de entender el amor. Cuanto más me quiere más me pega. Y lo peor son sus celos. Un día me vio en la playa conversando con un señor que me había preguntado la hora y me rompió dos costillas, claro que al señor le fue peor.

ROBERTO: ¿También le pegó?

LUCRECIA: No, le dije al Pelao que lo cargara a la cuenta... usted ya se figura lo que es eso... (Se pasa la mano por el cuello como si se lo cortara).

ROBERTO: El Pelao le... (No puede continuar del susto).

LUCRECIA: ¡Sí, le pegó cuatro tiros, cuatro tiros!... ¡Tiene una puntería!

ROBERTO: ¡Qué brutal!... ¡Pegarle cuatro tiros en la playa!

LUCRECIA: ¡En la playa no, en el corazón!

ROBERTO: ¡Qué horror, qué diría la gente!

LUCRECIA: Nada, usó silenciador y nadie se enteró.

ROBERTO: ¡Y el cadáver, qué hicieron con él?

LUCRECIA: (Triste) Lo tiraron al mar y se lo comieron los tiburones. No quedó ningún rastro.

ROBERTO: ¡El crimen perfecto!... ¡Ese hombre es un genio del mal!

LUCRECIA: Usted lo ha dicho, es peor que Jack el Destripador. En este año ya mató a tres. La vida humana no tiene ningún valor para él. (Llorando) ¡Yo no puedo aguantar más!

ROBERTO: Debe abandonarlo y avisar a la policía.

LUCRECIA: ¡Tengo miedo, me mataría, me mataría! (Llora más fuerte) - ¡Y yo no quiero morir, no quiero morir!

ROBERTO: (Conmovido yendo hacia ella) ¡Pobre criatura!... ¡qué terrible ha sido su castigo!.. (Lucrecia se abraza a él llorando) ¡Llore, ~~no~~ desahóquese!... (Le acaricia la cabeza) ¡Pobrecita Lucrecia, cuánto ha debido sufrir!...

(Sin que se den cuenta entró por el balcón Goyo, el marido de la supuesta Lucrecia, que presencié el final de la escena. Es un tipo mal encarado, viene vestido de Pirata. - Un ojo lo trae tapado con un parche negro, tiene bigote. - A la cintura trae un cuchillo que corrientemente usa para limpiarse las uñas)

GOYO: (Yendo hacia ellos) ¡Así quería encontrarte, con las manos en la masa!

(Goyo los mira furioso, Roberto retrocede horrorizado y Lucrecia trata de huir por la puerta. Goyo va tras ella, - la coge de un brazo y la arroja sobre la cama).

GOYO: ¿qué vas a decir ahora?... ¿Vas a seguir negándolo?

LUCRECIA: (Gritando asustada). ¡No es lo que te figuras Goyo!

GOYO: ¡Y qué es lo que me figure entonces? (Va a golpearla y Roberto le sostiene el brazo, Goyo se vuelve furioso y lo amenaza con el cuchillo) ¡No me toque, no se atreva a poner sus manos sobre mí porque lo atravieso! (Roberto retrocede asustado y Lucrecia comienza a llorar) Y tú, déjate de lloriqueos y abre la puerta.

(Lucrecia asustada obedece. Abre la puerta y entran la Pitonisa, mujer muy mayor, muy pintada, cargada de joyas, y una gran boquilla. Viene en silla de ruedas. Empujando la silla viene el Pelao que tiene una gran melena que le tapa los ojos, es contrahecho y renco, viene vestido de marinero)

PITONISA: ¿Tenía yo razón?

GOYO: La tenías.

PELLAO: (Observando a Roberto por todos lados) ¿No nos presentas?

GOYO: (A Roberto) Estos son mis socios: La Pitonisa y el Pelao y ésta, (Señala a Lucrecia) ésta todavía es mi mujer.

ROBERTO: (Está tan asustado que quiere hablar, pero no le sale la voz y solo hace gestos. Todos lo miran fijamente y lo rodean. Queda paralizado de miedo)

PITONISA: (A Lucrecia) ¿Es mudo el chico?

LUCRECIA: (Haciéndose la tonta) ¿Mudo?... (Se encoge de hombros) No sé... no me había dado cuenta, como acabo de entrar...

ROBERTO: ¿Acabas de qué?

LUCRECIA: (Muy humilde) Sí querido, acabo de entrar, ya te he dicho que no es lo que tú te figuras.

PITONISA: ¡Cuidado Goyo, que te envuelve!

GOYO: (A Lucrecia) ¡Vamos a ver, explícame, cómo viniste aquí?

LUCRECIA: Yo no vine querido... Me ha pasado lo más fantástico que puedes imaginarte... ¡He descubierto algo increíble e interesantísimo!

GOYO: Para quién, para tí o para mí.

LUCRECIA: Para los dos... ¡soy sonámbula querido!

PITONISA: Yo también lo era cuando tenía tu edad "querida" (Risita)

GOYO: (A la Pitonisa) ¡Déjala hablar!

LUCRECIA: (Nerviosa, pero tratando de aparentar una tranquilidad que no siente) ¡Figúrate que entré por el balcón y estaba completamente desnuda, quiero decir dormida! (Risa nerviosa) Qué fantástico y divertido, ¿verdad? (Se queda muy seria asustada al ver que todos la miran muy serios)

PITONISA: (Risita mordaz) ¡Ja, Ja, me muero de la risa, linda!

PELAO: (Muy serio) ~~Yo~~ Yo no le veo la gracia por ninguna parte. (Se va hacia la puerta y queda haciendo guardia. Cuando entró venía con un saco en la mano, tipo valija, que deja cerca de la Cómoda).

GOYO: ¿Desde cuándo lo conoces?

LUCRECIA: Querido, te juro que es la primera vez que lo veo... ¡Te lo juro!

GOYO: (A Roberto) Tendría la amabilidad de decirme su nombre. (Lo apunta con el cuchillo y Roberto retrocede y con el susto no puede contestar. Lucrecia contesta rápidamente por él muy nerviosa)

LUCRECIA: Se llama Roberto Valderrama, viaja con su padre porque va a casarse.

PITONISA: (Risita mordaz) ¿Y tú cómo lo sabes linda, si acabas de entrar?

LUCRECIA: (Se da cuenta que metió la pata y no sabe qué decir) Bueno yo... yo...

PITONISA: (Risita sarcástica)

LUCRECIA: (Suplicante) ¡Goyo!

PITONISA: (La imita ridiculizándola) ¡Goyito!... (Risita)

LUCRECIA: (Rápida) Yo siempre te he sido fiel. (Nueva risita de Pitonisa) ¡Aquí no ha pasado nada, nada!... ¡Tienes que creerme!

ROBERTO: ¡Es la pura verdad don Goyo, nada, nada, nada!

GOYO: (Enojado) ¡Ustedes dos se callen! (Roberto y Lucrecia retroceden asustados)

PITONISA: ¡Te lo advertí esta mañana, te acuerdas Goyito?

GOYO: ¡De qué estás hablando?

PITONISA: De que hoy tienes un mal día, en la casa del amor estás en conjunción con Capricornio!

GOYO: ¡Y eso que significa con todos los diablos!

PITONISA: (Risita) ¡Cuernos, cuernos, muuuuchos cuernos!... ¡Monte cuernos de cuernos!

GOYO: (Enojado la agarra del cuello por detrás de la silla tratando de estrangularla). ¡Cuernos a mí, bruja del demonio!

LUCRECIA: (Gritando) ¡No le hagas caso, lo dice para provocar tus celos. Déjala en paz!

(Lucrecia trata de separarlos. Goyo enojado reacciona empujándola y va a caer en los brazos de Roberto que la recibe y al darse cuenta que la tiene abrazada se la devuelve a Goyo que la vuelve a rechazar.)

GOYO: Por último vez, no te metas en nuestros asuntos, ¿entendido? (A la Pitonisa) ¡Y tú cuidate con lo que dices!

PITONISA: (Furiosa por la actitud de Goyo) Mira Goyo, este asunto lo vamos a resolver de una vez por todas!

GOYO: ¿Qué quieres decir?

PITONISA: Que no podemos seguir así.

GOYO: ¿Cómo así?

PITONISA: ¡No te hagas el tonto!

GOYO: No te entiendo!

PITONISA: Si seguimos así vamos a arruinarnos por culpa de esta... ¡seg nábula!

PELAO: Cierro, así se habla.

GOYO: Sigo sin entender.

PITONISA: Está muy claro querido, este año ya te has cargado a tres.

GOYO: ¡Buena y qué?

PELAO: ¡Que nos arruinamos!

PITONISA: Haz cuentas... \$1.500.00 cada uno hacen \$4.500.00.

PELAO: Y como van subiendo las cosas hoy día tienes que pensar como mínimo en \$2.000.00 por cápita.

PITONISA: Piensa, ¿a dónde vamos a parar?... Esta mujer además de coronarte va a ser nuestra ruina.

PELAO: Cierzo.

GOYO: Bueno, y a ustedes que les importa. ¡Esto es asunto mío!

PITONISA: Cariño, si tú pagas a nosotros nos da lo mismo, (Asiente - el Pelao) cadáver más o cadáver menos no cuenta, pero... y esto es lo importante, si lo vas a cargar a la Sociedad - PARCASA como los otros, me permito recordarte que nosotros también somos accionistas. (Asiente el Pelao)

GOYO: Entonces, ¿qué sugieres?

PITONISA: (Maternal) Mira hijito, hay que ser realistas y prácticos.

PELAO: Sobre todo prácticos.

GOYO: Dejense de rodeos.

PITONISA: Está bien. Si lo eliminamos a él solo, esto no se arregla, pero si la liquidamos a ella también, es más caro pero a la larga es más barato... ¡Piénsale!

ROBERTO: (Roberto horrorizado va a hablar y Lucrecia le hace seña que se calle)

PELAO: (Se rasca la cabeza) ¡Si he entendido bien, lo que propone la Pitonisa es que en vez de uno sean dos los muertos!

PITONISA: (Risita)

GOYO: ¡Así es!

PELAO: (Riendo feliz se frota las manos y mira a Roberto y Lucrecia, midiéndoles con una regla de carpintero) ¡Me gusta!... ¡Me gusta!... (Coge el saco) ¡Pongo música? (Queda con una "sonrisa diabólica").

PITONISA: ¡Ponla!. (Pelao saca la grabadora y la conecta)

(Pelao saca una pistola y empieza a medir el terreno para atacar a Roberto y Lucrecia mientras canta con la Pitonisa)

PELAO: {  
PITONISA: { La naranja se pasea  
de la Sala al Com...

GOYO: (Interrumpiendo con un grito) ¡Basta!... ¡Como Gerente de la Sociedad yo doy las órdenes!

PELAO: (Triste) ¡Entonces quito la música?

GOYO: ¡Sí! (Pelao para la música) Antes estudiaremos cómo vamos a sacar de aquí estos dos... cadáveres!

PITONISA: (Frívola) Eso a mí no me interesa, es del Departamento del Pelao.

PELAO: Pensándolo bien, sacar un cadáver es más fácil que dos.

LUCRECIA: (Rápida) Lo mejor es no sacar ninguno y así no habrá problemas. Además aquí no ha pasado nada, todo ha sido un mal entendido.

ROBERTO: (Asustadísimo) ¡Un mal entendido?... ¡Esto es una pesadilla, una horrible pesadilla!

GOYO: (Se le acerca y lo amenaza con el cuchillo) ¡Quédese calladito y quietecito mientras nosotros terminamos este asunto!...

LUCRECIA: (Se le acerca sumisa) Por favor Goyo...

GOYO: (Cortante) ¡Siéntate y no vuelvas a interrumpir! (A los otros) Terminemos esto de una vez, pero antes veamos ¿qué pasa si matamos al hombre?... ¿Solucionamos el problema? - (Pelao dice que no con la cabeza)

PITONISA: (Como una serpiente) No seas iluso mi amor. Cómo vas a solucionar el problema si te quedas con la manzana de la discordia. Lo más probable es que aparezca otro Adán y nos encontremos en una situación semejante y así será, convéncete, per sécula seculorum.

PELAO: ¡Amén!

GOYO: (Pensativo) Creo que estás en lo cierto.

PITONISA: Lo estoy.

PELAO: Decidan de una vez, ¿cuál de los dos?

PITONISA: (Señala la mujer). ¡La mujer!

LUCRECIA: ~~XXXXXXXXXX~~ (Gritando) ¡No pueden juzgarme sin oírme! (A Goyo)  
¡Soy tu mujer, debes defenderme, esto no volverá a pasar, te lo prometo!

PITONISA: Acaban ustedes de escuchar el disco de moda: "Promesas y más promesas". (Risita)

LUCRECIA: Por favor no la oigas, te está provocando, sabe que eres muy celoso.

PITONISA: Si te ablandas te costará caro, esta Mesalina sonámbula no tiene remedio.

LUCRECIA: Goyo, mi amor, el que sea tu mujer no significa nada para tí.

PITONISA: (Rápida). Claro cariño, como su esposa eres "molto carísima"...

GOYO: Es cierto, estoy cansado de tus caprichos y de comprar atades para gente que ni siquiera he visto en mi vida.

LUCRECIA: ¡Te lo juro, nunca te he engañado!

GOYO: ~~No~~ ¿Vas a negar lo que han visto mis ojos?

PITONISA: Y los míos, yo soy testigo.

LUCRECIA: (Desesperada) Goyo, diles que se vayan... Hablemos a solas un momento... un solo momento... yo te lo explicaré todo.

PITONISA: ¡No la oigas!

LUCRECIA: (A Roberto que sigue asustadísimo) ¡Haga algo, por favor, defiéndame!

ROBERTO: (Contesta sin saber lo que dice) Sí señora, con mucho gusto. (No se mueve de donde está)

LUCRECIA: (A Roberto) ¡Van a matarme, no lo comprende? (Roberto sonríe asustado) ¡Van a matarme! (Se dirige a Goyo) ¡No pueden hacerlo, soy tu mujer, tienes que defenderme!

ROBERTO: (En la misma actitud) Eso es, que la defienda su marido.

GOYO: (Rechaza a Lucrecia) ¡Este asunto se acabó!

PELAE: (Deliz) ¿Pongo ahora la música?

GOYO: ¡Ponla!

(ACCIONES SIMULTANEA)

(Pelae pone la música y saca la pistola mientras la Pitonisa canta:

PITONISA: La naranja se pasea  
de la sala al comedor  
no me mates con cuchillo  
mátame con tenedor.

(Repite) ~~Mamá~~

(El Goyo se va al espejo que está sobre la cómoda y se arregla el pañuelo que lleva al cuello y el parche del ojo. Después se limpia las uñas con el cuchillo como si no pasara nada y silva la canción).

(El Pelao va hacia Lucrecia que se esconde detrás de Roberto gritando que la ayude. Roberto se da cuenta que la cosa va en serio y trata de quitarle la pistola al Pelao, está muy a sustado y nervioso. Entre los tres se arma un gran enredo hasta que suena un disparo, grita Lucrecia y cae. El Pelao y Roberto se separan, Roberto tiene la pistola en la mano y retrocede hasta subirse en la cama, está horrorizado. El Pelao se frota las manos)

PELAO: Caso terminado.

PITONISA: (Se levanta de la silla de ruedas y le toma el pulso a Lucrecia). Está muerta.

(Entre la Pitonisa y el Pelao la ponen en la silla de ruedas mientras el Goyo abre la puerta y mira si hay gente)

GOYO: ¡Por aquí, no hay nadie!

(La Pitonisa empuja la silla de ruedas y sale. La sigue el Pelao que recogió el maletín y la grabadora)

GOYO: (Se acerca a Roberto que retrocede hasta chocar con la pared) Disculpenos por las molestias que le hayamos ocasionado. (le quita la pistola que se guarda en la bolsa del pantalón) Ha sido un placer conocerle. (Sale)

(Roberto una vez solo no sabe qué hacer, baja de la cama y va para todos lados, trata de gritar y no le sale la voz. Por fin puede hablar y grita como un desesperado)

ROBERTO: ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Socorro! ¡Papá!... ¡Mamá! ¡Mamá!...  
(Rompe a llorar y se desmaya).



ACTO II

Sala en casa de Lucrecia, Ventana al fondo y puerta que comunica con el resto de la casa. Lateral derecha pasillo que conduce a la puerta de entrada. Lateral izquierda un espejo antiguo. Al fondo - dos retratos también antiguos de antepasados. Lateral derecha un escudo nobiliario. Esto contrasta con cuadros modernos y muebles también modernos. Hay una mezcla de objetos antiguos y modernos que dan un aspecto ridículo.

(Suena el timbre, Raimunda cruza por el pasillo y va a abrir la puerta. Entra Herminia seguida de Agapito cargado de paquetes. Herminia es una mujer cuarentona, muy alegre que con su porte estirado y sux pedante se ve que es una mujer sumamente dominante. Su esposo Agapito, algo mayor que ella, es el marido sumiso a quien maneja a su antojo. Raimunda, la criada, es vivaracha y eficiente. Tiene bastantes años de trabajar en la casa y sabe como tratar a cada uno de los señores.)

HERMINIA: ¡Ay, gracias a Dios que no han venido todavía! ¡Es tardísimo!  
(A Raimunda) ¡Dónde está mi hermana?

RAIMUNDA: La niña Ursulita está leyendo en la terraza.

AGAPITO: (Le da los paquetes a Raimunda) Voy por ella.

HERMINIA: Raimunda, llévase todo eso para adentro. (Se sienta)

RAIMUNDA: Sí señora. (Sale con los paquetes y se cruza con Agapito que viene empujando la silla de ruedas de Ursula)

URSULA: (Un poco preocupada) Hace unos minutos telefoné Don Damián.

HERMINIA: ¡Don Damián?

URSULA: Sí, avisé que vendrán un poco tarde.

HERMINIA: ¡Dios mío!... ¡Pasó algo?

URSULA: ¡Parece que Roberto se ha descompuesto otra vez!

AGAPITO: (Sentándose, feliz) ¡Ah, qué bueno, qué bueno!

HERMINIA: (Regañándole) ¡Cómo qué bueno!... ¡Es que acaso te alegras de que ~~este~~ esté enfermo el muchacho?

AGAPITO: Pero no dijo Ursula que ya se ha "compuesto de una vez"

HERMINIA: Lo que ha dicho es que Roberto se ha descompuesto otra vez.

AGAPITO: ¡Otra vez?... Pues no me sorprende.

HERMINIA: ¡Pobre muchacho!

AGAPITO: Es capaz de descomponerse aquí. No crees que deberíamos llamar al doctor Méndez.

URSULA: ¡Ay sí, sí, llamémoslo!

HERMINIA: (May digna) ¡Jamás!... ¡Cualquiera menos ese médico!

AGAPITO: ¡Pero si es el único médico que tenemos en el pueblo!...

HERMINIA: (Tajante) ¡He dicho que jamás!...

URSULA: ¡Herminia, tienes que ser razonable!

HERMINIA: ¡Por Dios Ursula, te olvidas de que el Dr. Méndez se atrevió a pretender a Lucrecia y yo le puse de patitas en la calle?

AGAPITO: ¡Y eso que tiene que ver?... No te gustaba como yerno, pero el doctor Méndez es el único médico que tenemos en el pueblo.

HERMINIA: ¡No me trato con su familia!

URSULA: (Con ingenuidad) Ay, si es cierto.

AGAPITO: Y dale con el asunto de la familia.

HERMINIA: Nosotros no nos tratamos con gente tan corriente.

AGAPITO: ¡El doctor Méndez pertenece a los del Valle y es una familia tan honorable como la nuestra!

HERMINIA: ¡Por la madre sí, por el padre no!... ¡Es que te has olvidado ya del escándalo que se armó cuando su madre se casó?

AGAPITO: ¿Quién se acuerda de eso ahora?

HERMINIA: Yo sí me acuerdo.

AGAPITO: ~~Ursula~~ ¡Eso pasó hace más de veinticinco años!...

URSULA: (Chismosa) Durante un mes no se habló de otra cosa. (Risita) Fueron la comidilla del pueblo.

HERMINIA: (Altiya) Ella se vino a menos y nosotros y todos los que pertenecemos a la buena sociedad los hemos visto siempre con cierta reserva.

AGAPITO: Y solo porque la madre del único médico que tenemos en el pueblo se casó mal hace veinticinco años, en esta casa no se puede enfermar nadie.

HERMINIA: ¡Las culpas de los padres recaen sobre los hijos!

AGAPITO: ¡Sus padres ya se murieron y, repito, el doctor Méndez es el único médico que tenemos en el pueblo!

HERMINIA: ¡Ya lo sé, ya lo sé!... No insistas más... ¡El doctor Méndez no entrará en esta casa!...

AGAPITO: ¡Está bien!... ¡Está bien!... Haz lo que quieras. (Va a salir)

HERMINIA: ¿Adónde vas?

AGAPITO: Voy por el periódico. (Sale)

HERMINIA: ¡Qué falta de imaginación!

URSULA: ¡Ay Herminia, Agapito tiene razón, qué hacemos si Roberto se nos pone mal!

HERMINIA: ¡Lo atendemos nosotras!

URSULA: ¡Y si es algo grave?

HERMINIA: ¡Pues llámanos al Boticario!

URSULA: ¡Herminia!... Quieras o no tienes que llamar al doctor Méndez. Al fin y al cabo es cierto que el doctor Méndez es el...

HERMINIA: (Interrumpiendo) ¡Único médico que tenemos en el pueblo!... ¡Ya lo oí!... ¡Ya lo oí!... ¡No lo repitas más!... Le diré a Raimunda que lo llame. (Va a salir y se cruza con Agapito que regresa con el periódico, se vuelve hacia ellos y los mira) Les advierto que ya sé el jueguito que se traen ustedes dos, no es que el doctor Méndez sea el único médico que tenemos en el pueblo, sino que es el único candidato que tienen ustedes para Lucrecia y eso sí que no, no, y no. (Sale)

AGAPITO: (A Ursula) ¡Qué pasó?

URSULA: Va a decirle a Raimundo que llame al Dr. Méndez.

AGAPITO: Es lo mejor que podemos hacer. (Se sienta a leer el periódico)

URSULA: (Tejiendo y hablando consigo misma) Estoy segura que va a pasar algo. Hoy es un mal día para mí... Tengo a los en conjunción con Tauro en la casa sexta y siempre, siem-

pre me causa problemas... (A Agapito) ¡Te acuerdas cuando me caí del caballo?

AGAPITO: Sí, me acuerdo, me acuerdo y no me digas que te lo pronosticaron tus astros... (A Raimunda que entra) ¡Avisó al doctor Méndez?

RAIMUNDA: No señor, pero le dije al Jardinero que fuera a avisarle y que le dijera a la Secretaria que el caso era gravísimo.

AGAPITO: ¡Magnífico! (Continua leyendo el periódico)

RAIMUNDA: ¿Desea la niña Ursulita que la lleve para adentro?

URSULA: No, no, todavía no, gracias, y ven siéntate aquí, tengo que hablar contigo. (Raimunda mira a Agapito) ¡Siéntate, Agapito no va a decir nada! (A Agapito) ¡Verdad Agapito? (Agapito gruñe y Raimunda se sienta) Bien, ¿lo viste?

RAIMUNDA: Sí señorita.

URSULA: ¡A ver dime y qué?

RAIMUNDA: (Con mucho misterio) ¡Tiene características de puro escorpión!

URSULA: (Asustada) ¡Escorpión!... No, no puede ser. ¿Oíste Agapito? (Agapito gruñe de nuevo) Lucrecia necesita un Tauro o mejor un Leo... ¡Tenemos que hacer algo!... Tenemos que averiguar cuando nació exactamente y le haremos un horóscopo completo... ¡Dios guarde sea Escorpión!... Que lástima que no lo haya podido ver yo... Debiste avisarme.

RAIMUNDA: ¡Quise hacerlo, pero como usted se levanta tan tarde!

URSULA: Bueno, bueno... y a ti, ¿qué te parecieron?

RAIMUNDA: ¡Don Damián un caballero!

URSULA: ¿Y su hijo?

RAIMUNDA: ~~No~~ ¡Robertito?

URSULA: ¡Sí, sí, qué te pareció Robertito?

RAIMUNDA: (Reservada) Pues... M... E...

URSULA: Déjate de melindres y dime de una vez ¿qué te pareció?

RAIMUNDA: Verá niña Ursulita, es que no encuentro la palabra... No me gusta ofender y como don Robertito pertenece a una de las mejores familias del pueblo y además...

*Agapito* (que ha estado siguiendo la conversación mientras lee, interrumpe). Además es un perfecto imbécil, eso es lo que piensas, ¿verdad?

RAIMUNDA: (Levantándose) ¡Eueno, a mí no me gusta contradecir al señor!

(Entra Herminia con el velo de novia en la mano. Agapito vuelve a leer. Herminia se dirige a Raimunda)

HERMINIA: Avisó usted al Dr. Méndez.

RAIMUNDA: Sí señora, el Jardinero fue a avisarle. (Habla muy duro)

HERMINIA: ¿Dónde está mi hija?

RAIMUNDA: Hace un rato la ví en el jardín.

HERMINIA: ¿En el jardín?... ¿Qué hace?

RAIMUNDA: No lo sé señora... La señora quiere que se lo averigüe o quiere que la llame.

HERMINIA: ¿No, solo dígame qué hace y dónde está?

RAIMUNDA: Sí señora. (Sale)

HERMINIA: (Para sí) ¿Estaré quedándome sorda? (A Ursula) Espero que a esta muchacha no se le ocurra salir otra vez... Esta mañana me sentí ~~tan~~ incómoda cuando llegó Roberto... Ella no estaba en casa y yo, su madre, no sabía dónde estaba. De un tiempo a esta parte sale y entra sin decir nunca a dónde va o de dónde viene!...

URSULA: Es que con la boda está loca, tiene que hacer millones de cosas.

HERMINIA: ¿Acaso no fue suficiente los ocho días que pasó con su padre en la capital haciendo compras?... ¡No sé que más cosas tiene que hacer!... Estoy deseando que pase todo.

URSULA: ¡Ay Herminia!... Cuánto más se acerca el día de la boda más emocionada me siento.

HERMINIA: (Se levanta y va al espejo y se coloca el velo de novia) Lo mismo me pasa a mí... Al fin voy a ver realizado mi mayor deseo... Te imaginas Ursula, nuestra Lucrecia casada con un hombre de su misma posición social.

URSULA: ¡Parece un cuento de Hadas con Príncipe y todo!

HERMINIA: ¡Roberto es un perfecto caballero, tan elegante, tan simpático, tan buen mozo!

AGAPITO: (Que las ha estado observando por encima del periódico) ~~me~~  
¡Yo lo encuentro más bien feo!

LAS DOS: ¡Qué?... ¡Qué dices?

AGAPITO: ~~Que~~ que a mí el muchacho me parece feo y bastante.

HERMINIA: ¡FEO?... ¡Has oído Ursula? (Ursula asiente)

AGAPITO: ¡Bueno, de todas formas qué importa que un hombre sea feo!

URSULA: ¡El hombre y el oso cuanto más feo más hermoso!

HERMINIA: ¡Tonterías, yo lo encuentro elegante, simpático, muy buen mozo y tan inglés! (A Raimunda que entra) ~~¿~~ ¡La encontré?

RAIMUNDA: Sí señora... está paseando por el jardín, deshojando margaritas...

URSULA: ¡Margaritas!... ¡Qué romántico!... ¡Oíste Herminia?

HERMINIA: ¡Lucrecia es igual que yo!

AGAPITO: Si se casa con Roberto tal vez llegué a parecerse a tí.

HERMINIA: ¡Qué quieres decir con eso?

AGAPITO: Que a tí te gustaría tener un marido que se desmayara como una flor por cualquier cosa!

HERMINIA: ¡Cualquier cosa?... ¡Llamas cualquier cosa lo que le pasó a Roberto?... ¡Qué hubieras hecho tú en la misma situación?

AGAPITO: ¡Por lo pronto no desmayarme!

RAIMUNDA: (Fuerte) Ejemmm... ¡Puedo retirarme?

HERMINIA: Un momento Raimunda... A propósito, quisiera hacerle una pregunta... es una pregunta confidencial... Usted ya me entiende...

RAIMUNDA: (Fuerte) Como la señora no se explique mejor.

HERMINIA: Me resulta un poco difícil... Yo no soy amiga de cuentos... Pero a veces las circunstancias nos obligan a hacer cosas que no queremos, ¿comprende?

RAIMUNDA: (Fuerte) ¡La señora quiere saber lo que se dice del matrimonio o de lo otro!

URSULA: (Rápida) Del matrimonio.

HERMINIA: (Cortante) ¡No, de lo otro! ¡Y no hable tan duro Raimunda, que no soy sorda!

RAIMUNDA: Bueno, si las señoras me prometen no creer nada de lo que les diga... tal vez... me atreva...

(Ursula y Herminia se miran y sonríen felices)

HERMINIA: No creeremos ni una palabra, ¿verdad Ursula?

URSULA: ¡Yo ni media!

RAIMUNDA: Siendo así... (En actitud chismosa) ¡Por dónde quieren que empiece!

AGAPITO: ¡Por donde quiera, al fin y al cabo lo va a contar todo!  
(Se levanta y hace ademán de irse)

HERMINIA: (Autoritaria) ¡Tú cállate y siéntate!

AGAPITO: Yo...

HERMINIA: (En la misma actitud) Sí...

AGAPITO: ¡Yo... me callo y me siento! (Se pone a leer el periódico, está furioso)

HERMINIA: ¡Y no leas el periódico, me pones nerviosa! (Lo mira severamente, Agapito parece que va a hablar, pero dobla el periódico) Raimunda, siga.

URSULA: (Sorprendida) ¡Ay, ~~no~~ ya empezó?

RAIMUNDA: No niña Ursulita, todavía no.

AGAPITO: (Con rabia contenida) ¡Pues que empiece!

RAIMUNDA: Para empezar, nadie creyó la fantástica historia del Hotel.  
¡No la creyó ni don Damián que es su padre!

AGAPITO: ¡Ni yo que seré su suegro!

HERMINIA: ¡Agapito!

AGAPITO: ¡Cree que, por lo menos, podía dar mi opinión en esta casa!

HERMINIA: ¡Cuando se te pida sí!... Raimunda continúe.

RAIMUNDA: También se dice que cuando el detective del Hotel entró en el cuarto don Roberto estaba desmayado y cuando volvió en sí, decía unas cosas rarísimas y gritaba como un desesperado. ¡Se armó un escándalo que para qué contarles! (Se sienta en el sofá)

HERMINIA: (La mira severamente y Raimunda se levanta) ¡No se interrumpa, siga mujer, siga!

RAIMUNDA: No, no, si no me <sup>interrumpo...</sup> ~~interrumpo...~~ estaba pensando.

HERMINIA: Y bien.

RAIMUNDA: (Dándose cuenta que las tiene intrigadas) Bueno, llegó la policía, registraron todo el Hotel y no encontraron ningún cadáver. ¡Nada sospechoso, lo que se dice nada, nada, nada!... A don Roberto lo interrogaron durante tres días y a cada día que pasaba, la historia que contaba era más y más fantástica y más y más increíble.

HERMINIA: ¡Qué barbaridad!... ¡Tres días interrogándolo!

URSULA: Esa policía capitalina no tiene consideración con nadie.

HERMINIA: ¡Ese pobre muchacho debe tener los nervios de punta!

URSULA: ¡Qué bien le caería una tisana de yerbas como las que hacía mamá!... ¡Verdad Herminia?

HERMINIA: ¡Ay Ursula, no estoy ahora para las tisanas de mamá!... Continúe Raimunda.

RAIMUNDA: ¡Dicen que a don Damián le costó mucho lograr que no metieran a don Roberto en el manicomio!

LAS DOS: ¡Jesus!

RAIMUNDA: Parece que decía cada cosa que... (le da risa) bueno... ya las señoras se lo figuran... (Se ríe y se sienta)

HERMINIA: (Enojada) ¡No me lo figuro, que le parece!

RAIMUNDA: ¡Qué dijo?

HERMINIA: ¡Que se... parece!

RAIMUNDA: (Se levanta de un brinco) ¡Sí señora! ¡Hablaban de un tal Remix Goyo con sus bigotazos, de un tal Pelao que no era pelao y que tenía un montón de pelo y lo que decía de una tal Lucrecia, que no se llamaba Lucrecia y que no sabía cómo se llamaba!

URSULA: ¡Qué horror!

RAIMUNDA: También hablaba de una Pitonisa inválida que no caminaba, pero que sí caminaba. ¡En fin, un enredo terrible!

HERMINIA: ¡Ese muchacho debe estar bajo los efectos de una horrible pesadilla!...

URSULA: ¡Para mí que lo afectó el cambio de clima!



RAIMUNDA: Claro que con todas esas cosas nadie le creyó ni cuio y en el pueblo se dice que a lo mejor se hizo el loco para... (Muy significativa) ya las señoras me entienden...

HERMINIA: ¡Ni papa!

URSULA: (Ingenua) ¡Y qué es lo que hay que entender?

AGAPITO: Que el muchacho no quiere casarse con Lucrecia, ¿no es así?

HERMINIA: (Cortante) ¡Eso es absurdo, ridículo, increíble!

RAIMUNDA: Pues... con perdón de las señoras... dicen que efectivamente se ha hecho el loco para no casarse, como al fin y al cabo se trata de una boda de "componenda".

HERMINIA: (Enojada) ¡Raimunda, cómo se atreve a decir eso!

RAIMUNDA: ¡Señora, yo solo repito lo que dice la gente!

HERMINIA: (Altanera) De todas formas debía usted medir sus repeticiones.

RAIMUNDA: Las señoras ya saben que son chismes y que yo no creo una sola palabra.

HERMINIA: ¡Puede usted retirarse! (Sale Raimunda)

URSULA: ¿Será verdad?

HERMINIA: (Despreciativa) ¡Habladurías de la gente!... ¡No debemos creerle nada!

AGAPITO: (Mordaz) ¡Cuando el río suena!...

HERMINIA: (Altanera) No te vuelvas a meter en nuestras cosas... ¿Por qué no lees tu periódico?

AGAPITO: (Sumiso) ¡Me dijiste que no lo leyera!

HERMINIA: ¡Yo?... ¿Tú oyes Ursula? (Ursula asiente y Agapito se pone a leer) ¡Cómo?... ¿Es que de veras vas a ponerte a leer en medio de esta crisis?

AGAPITO: (Siempre sumiso) ~~Ursula~~ ¡Mujer, no me dijiste que leyera!

HERMINIA: (A Ursula) ¡Ponerse a leer cuando está en juego la felicidad de nuestra hija!

AGAPITO: (Conciliador) ¡qué quieres que haga?... ¡Leo o no leo!

HERMINIA: ¡Ursula, te das cuenta?... ¿Te das cuenta?... ¡Ay dichosa tú que no te casaste!... (A Agapito) Haz lo que quieras, yo no me meto en sus asuntos.

(Suena el timbre insistentemente)

AGAPITO: (Se levanta) ¡Y ahora que podrá ser?

HERMINIA: ¡Habrá pasado algo?

(Herminia se quita el velo y corre a guardarlo. Raimunda cruza por el pasillo xxxxxxxxxxxxxxxx y va a abrir la puerta)

RAIMUNDA: (Voz) ¡Doctor Méndez, pase adelante!

(Entra el ~~xxx~~ doctor Méndez como una tromba con gabacha y el maletín en la mano. Viendo para todos lados observa que todos están muy tranquilos y que don Agapito lo mira muy sonriente)

DOCTOR: ¡Buenas tardes!... ¡Qué ha pasado?... ¡Quién está enfermo?

AGAPITO: (Siempre sonriente) ¡Hola, buenas tardes doctor... pase... pase... tome asiento! (Lo va conduciendo a un sillón)

DOCTOR: (Extrañado) Ustedes me llamaron, ¿no es así? (Se sienta)

AGAPITO: Sí, lo llamamos.

DOCTOR: ¡Quién está enfermo?... ¡Lucrecia?

AGAPITO: (Riendo) ¡No, no, todavía nadie, pero todo se andará, no tenga prisa!

DOCTOR: ¡No entiendo nada!... ¡Me llamó mi Secretaria y me dijo que viniera corriendo que era urgente, un caso gravísimo!

AGAPITO: ¡Gravísimo no!

HERMINIA: (Entrando) Yo diría que bastante delicado doctor. (Al ver a Herminia el Doctor Méndez se levantó)

URSULA: Lo que pasa es que ha habido un pequeño retraso.

AGAPITO: Pero siéntese mientras tanto y charlemos.

HERMINIA: (A Agapito ~~moléstos~~) ¡Raimunda es una atrevida!.. (Al Doctor) Exagerarle la situación en esa forma.

URSULA: ¡Y hacerle venir corriendo y entrar como una tromba!

~~xxxxxx~~

AGAPITO: Sí, Raimunda se toma unas atribuciones que no le corresponden.

HERMINIA: Y ahora Doctor a Ursula y a mí nos disculpa porque mi hija nos está esperando para terminar los preparativos del té. Está tan emocionada con su boda que ha querido hacerlo todo ella misma.

URSU/LA: (Extrañada) ¿Lucrecia hizo el té?... (Herminia le da un pellizco que la hace brincar) Ay sí, sí, es cierto, no me acordaba. (Salen, Herminia empuja la silla de ruedas)

DOCTOR: ¡Creo que mi llegada ha sido inoportuna como siempre!

AGAPITO: La cosa no tiene tanta importancia. (TIEMBLE) Precisamente ya están aquí.

DOCTOR: ¿Quiénes?

AGAPITO: Su posible paciente doctor, (Sonrisa maliciosa) Voy a a - brirles.

HERMINIA: (Entrando) ¡No deja, yo voy!..

VOZ DE HERMINIA: ¡Querido hijo!... ¡Pasen adelante, los esperábamos con impaciencia!

(Entra Herminia seguida de Damián y Roberto. Agapito los sa - luda)

AGAPITO: Permitame que les presente al doctor Méndez. (Al Doctor) Don Damián Valderrama y su hijo Roberto, nuestro futuro - yerno.

DOCTOR: (Dándoles la mano) ~~Muxxxx~~ ¡Mucho gusto!

DAMIAN: ¿Está alguien enfermo?

AGAPITO: No, no, precaución nada mas.

DAMIAN: ¿Precaución de qué?

AGAPITO: (Confidencial para que Roberto no oiga) Mire Damián, con todo lo sucedido nos hemos puesto muy nerviosos, sobre todo Lucrecia, así que Herminia y yo hemos preferido llamar al Dr. Méndez por si acaso.

DAMIAN: Comprendo, magnífico.

AGAPITO: Siéntense, por favor.

DAMIAN: Me imagino que podremos ver a Lucrecia ahora?

HERMINIA: Por supuesto, está contando los minutos para este feliz en - cuentro... Por cierto que está colidísima de no haberles visto en la mañana (Risa afectada)

DAMIAN: Tengo muchas ganas de conocerla y Roberto ni se diga. (To -

dos miran a Roberto que está ido viendo el suelo) ¡Roberto hijo!

ROBERTO: (Asustado se levanta) Sí papá.

DAMIAN: Les decía a tus futuros suegros las ganas que tienes de conocer a Lucrecia.

ROBERTO: (Sin nada de entusiasmo) Si señores, muchas, muchas. (Se sienta)

HERMINIA: Con permiso, voy por Lucrecia.

AGAPITO: (Sonriente) Bueno, el momento cumbre se acerca.

DAMIAN: (A Roberto que sigue viendo el suelo) Roberto, hijo, ¿te sientes bien?

ROBERTO: (Muy nervioso) ¡Sí papá, muy bien!

AGAPITO: ¡Te veo un poco nervioso muchacho!

ROBERTO: (Nerviosísimo) ¿Nervioso?... ¿Nervioso yo?... ¡No... no... estoy muy tranquilo, muy tranquilo! (No puede estar quieto)

HERMINIA: (Entrando) ¡Ay se ha puesto contentísima!... ¡Está terminando de arreglarse!... Ahorita viene... (A Roberto) ¡Y tú, te noto un poquitín nervioso!

ROBERTO: (Idem) ¡No señora, estoy bien... créame!...

DOCTOR: ¡No es raro que esté nervioso después de haber pasado una experiencia tan horrible!

AGAPITO: (Extrañado) ¿Cómo doctor, usted también está enterado? (Carraaspea Herminia)

DOCTOR: Bueno, algo he oído en el Pueblo.

HERMINIA: ¡Lo mejor es no pensar en eso!

ROBERTO: ¡Horrible!

HERMINIA: ¿Cómo?

ROBERTO: ¡Horrible... no haber podido hacer nada por aquella pobre mujer!... Verla morir a mis pies... ¡Cada vez que lo pienso me desespero!...

AGAPITO: ¡Lo dicho muchacho, hay que olvidarse de todo!

HERMINIA: ¡Piensa que todo fue un mal sueño, una pesadilla!

ROBERTO: ¡Un mal sueño... una pesadilla que continúa todavía cuando estoy despierto!... ¡La veo suplicando por su vida!... ¡Es horrible!... ¡Llevo esa mirada suya clavada en el cerebro! La veo por todas partes.

AGAPITO: ¡Sí, qué horror!... ¡Qué horror!

DOCTOR: Se da usted cuenta don Agapito, ver matar a una mujer delante de las narices y no poder hacer nada por evitarlo.

AGAPITO: (A Roberto) Y era una mujer lindísima, ¿verdad?

ROBERTO: ¡Muy bella!... ¡Y tan joven!

HERMINIA: Sí a mí me pasa eso me vuelvo loca. ¡Sí señor, tienen que encerrarme en un manicomio!

DAMIAN: Un interrogatorio más ni yo mismo lo hubiera soportado, pero dichosamente ya esto lo hemos superado, ¿verdad Roberto?

ROBERTO: Sí papá.

DOCTOR: (A Roberto) ¿Es cierto que uno de ellos mató a la pobre mujer?

ROBERTO: Sí, el Pelajo... ¡por favor, no me lo recuerde, no me lo recuerde!... ¡Pobre Lucrecia!...

DAMIAN: Vamos hijo, calma.

ROBERTO: (Muy triste) No puedo quitarme su imagen de la cabeza, no puedo. (Se queda cabizbajo)

(Pausa, todos lo miran. Por el fondo entra Lucrecia y observa a todos. Nadie la mira) *Viste sencilla con el pelo suelto y nada de maquillaje.*

LUCRECIA: Buenas tardes!

(Todos se vuelven menos Roberto. Damián se levanta y va a recibirla).

DAMIAN: ¡Lucrecia, un abrazo hija!... (La abraza) ¡Sabía que eras muy linda, pero no me figuré que lo fueras tanto!... ¡Tenía tantas ganas de conocerte!

LUCRECIA: (Suberosa) ¡Don Damián... yo también tenía muchas ganas de conocerlos y lo mismo a... Roberto!

DAMIAN: (Dándose cuenta de que su hijo no se ha movido y sigue mirando al suelo) ¡Roberto... pero hijo no vas a abrazar a Lucrecia?

ROBERTO: (Se levanta rápido y al ver a Lucrecia abre los ojos terri-

blemente asustado y grita) ¡Lucrecia!... ¡Estás muerta!...  
¡Estás muerta!... ¡Papá!... ¡Papá!... ¡Es Lucrecia!

DAMIAN: Sí hijo, ya lo sabemos, es Lucrecia, tu prometida.

ROBERTO: (En la misma actitud y retrocediendo cada vez que Lucrecia se le acerca) ¡Mi prometida?... ¡Lucrecia?... ¡Es la otra papá!... ¡Está muerta!... ¡Yo la ví!... ¡La mató el Pelao!... ¡La ví caer a mis pies!... ¡Está muerta!... (Lucrecia se le acerca y él se resguarda detrás de su padre, siempre repitiendo que está muerta... hasta que se desmaya y cae en brazos de Lucrecia)

(Todos se miran y no comprenden lo que pasa. Colocan a Roberto en el sofá. Herminia empieza a pedir las sales. Agapito va por el *Cognac*. Damian y el Doctor Méndez lo atienden. Lucrecia observa lo que pasa)

DOCTOR: (Examinándolo) ¡Está desmayado, tiene cognac?

DAMIAN: (Saca una botella) Aquí tiene, vine preparado.

(Herminia y Agapito regresan cada uno con una botella. El doctor le da de beber y Roberto empieza a reaccionar)

ROBERTO: ¡Ay, ay, Lucrecia!... Lucrecia!

LUCRECIA: (Acercándose) ¡Roberto, aquí estoy, a tu lado!

(Roberto abre los ojos y se sienta en el sofá, Lucrecia se le acerca sonriente, Roberto se levanta de un salto y se la queda mirando asustadísimo)

ROBERTO: (Señalándola) Está muerta. La mató el Pelao. ¡Cayó a mis pies! (Como Lucrecia se le acerca retrocede) ¡Vámonos papá!... ¡Vámonos! (Va retrocediendo para salir y tropieza con la silla de ruedas de Ursula que entra en ese momento. Da la vuelta y cuando la ve da un alarido y queda paralizado) ¡La inválida!... ¡La pitonisa!...

URSULA: Más ~~xxix~~ respeto joven... ¡Soy Ursula!

ROBERTO: (Frente a ella y retrocediendo poco poco) ¡No está inválida! ¡Yo la ví caminar!... ¡Yo la ví caminar!

Lucrecia: (Acercándose) ¡Roberto! (Lo coge de un brazo)

Roberto: (Gritando) ¡ay!... ¡No me toques!... ¡No me toques!... ¡Papá!... ¡Vámonos!... (Empieza a correr por todas partes, sale por una puerta y vuelve a entrar, siempre de un lado para otro) ¡Yo no me caso con una muerta!... ¡No me caso!... ¡La Pitonisa!... ¡El Goyo!... ¡Está muerta!... Yo lo ví... ¡Vámonos papá!... ¡Están todos aquí!... ¡Yo no me caso!... ¡Vámonos! (sigue corriendo hasta que encuentra la puerta y se va)

DAMIAN: Señores, no sé qué decir... Me siento apenadísimo... No comprendo esta recaída... Estoy confuso... fríamente no sé qué decirles... disculpenos...

AGAPITO: No diga nada, nosotros lo comprendemos.

DOCTOR: ¿Por qué no lo lleva a viajar?... ~~por el momento~~ Es necesario sacarlo de este ambiente y pronto, está bajo el efecto de un fuerte shock.

DAMIAN: Sí, creo que será lo mejor. Disculpenme, voy con él.

AGAPITO: Lo acompaño.

DOCTOR: Yo también debo irme.

AGAPITO: Un momento Doctor, no se vaya, tengo que hablar con usted.

(Sale Damian y Agapito. Herminia está consternada. Lucrecia la observa y lo mismo el doctor Méndez. Pausa que es rota por Lucrecia que no puede esperar más)

LUCRECIA: ¡Y ahora qué vamos a hacer?... Me caso o no me caso.

HERMINIA: Hija mía, en estos momentos no me preguntes por qué, pero esta alianza no puede realizarse.

LUCRECIA: ¿Qué quieres decir con eso mamá?

HERMINIA: Que no hay matrimonio y alista las valijas inmediatamente. (Entra Agapito)

LUCRECIA: (Extrañada) ¿Valijas?

AGAPITO: ¿Para qué?

HERMINIA: (Autoritaria) Salimos mañana mismo para donde sea, pero nos vamos.

LUCRECIA: ¿Nos vamos de aquí?

AGAPITO: ¿Quieres decir que se van del pueblo?

HERMINIA: (En el mismo tono) Del país si fuera necesario y no regresaremos hasta que nadie se acuerde de este asunto tan penoso. ¡Qué vergüenza vernos en esta situación!

Lucrecia ¡Esto va a ser horrible, yo no podré soportar a la gente!..  
¡No me dejen aquí sola!...

AGAPITO: (Enojado) ¡De aquí no se mueve nadie!

HERMINIA: (Extrañada) ¿Cómo?

AGAPITO: (Idem). ¡De aquí no se mueve nadie! Esto lo vamos a afrontar todos juntos. Tu arreglaste esta boda ~~xxxxxxx~~ con Rosario... bien... ahora afronta el ridículo en que nos pusiste.

HERMINIA: ¡Estás loco?... ¡No te das cuenta en el mundo que vives?... ¡Todo el pueblo se reirá de nosotros... yo no voy a soportarlo!

AGAPITO: ¡Lo soportarás... lo soportaremos!...

HERMINIA: (Altanera) ¡Y crees que te voy a obedecer?...

AGAPITO: (Tajante). ¡Por supuesto que sí!

HERMINIA: (Sorprendida). ¡Agapito!... ¡Te has vuelto loco?

AGAPITO: No, creo que por primera vez estoy cuerdo... Loco estaba cuando accedí a todos tus caprichos... Debí oponerme a esos planes absurdos... no lo hice y eso nos llevó a esta situación ridícula y sin sentido. No eres tu la única culpable, yo también lo soy.

HERMINIA: Menos mal que lo reconoces.

AGAPITO: Así es... fui débil... eso se acabó!... Ahora a ver como te las arreglas para salir bien de todo este lío. Piensa lo que vas a decir.

HERMINIA: (Autoritaria). Nada, no voy a decir nada... ¡Nosotras nos vamos y ni tu ni nadie podrá impedirlo!...

AGAPITO: (Tajante) ¡Basta!... ¡He dicho que de aquí no sale nadie y así se hará!... ¡Entendido?

HERMINIA: (Extrañada ante la actitud de su marido). ¡Agapito!...

(Todos se sorprenden de la actitud tajante y autoritaria de Agapito y se miran entre ellos)

AGAPITO: ¡Sí, Agapito!... Agapito que reconoce sus errores como tu debes reconocer los tuyos. No hemos sabido ser padres y tu no puedes esconder la cabeza y marcharte como si no hubiera pasado nada. ¡Tienes que dar la cara... No vas a sacrificar a tu hija por tu orgullo, por tu vanidad herida, por evitar el ridículo!... Eso duele, ¿verdad?... ¡Dime, con esta huida qué tratas de solucionar? ¡El problema de tu hija?... ¡No!... ¡Tu no has pensado en ella, solo piensas en tí!

HERMINIA: (Llorando) ¡Eso no es cierto!... ¡Yo solo quiero su felicidad!

AGAPITO: ¡Alguna vez le preguntaste qué quiere hacer ella?... ¡O es que para tí tu hija es como un objeto que no piensa ni tiene sentimientos y a la cual puedes manejar a tu antojo?

HERMINIA: (Muy conmovida) ¡No, ella es muy importante para mí!... ¡Es lo más importante en mi vida!



AGAPITO: Entonces, ¿no crees que debiste de <sup>hablarle</sup> ~~hablarnos~~ ~~algo~~ antes de tomar una resolución como ésta? El matrimonio es algo muy serio y no somos los padres los que debemos comprometer a nuestros hijos... Ellos tienen derecho a elegir..., tienen derecho a formar su vida como ellos quieren... igual que hicimos nosotros. (Herminia llora)

LUCRECIA: (Yendo hacia su madre). ¡Mamita, no llores por favor, no es para tanto!...

HERMINIA: (Enjugándose una lágrima ~~xx~~ y abrazando a su hija). ¡Lucrecia!... ¡Hija!... Nunca quise hacerte daño... te quiero demasiado... pero tu padre tiene razón, he sido muy egoísta...

AGAPITO: ¡Gracias a Dios que lo reconoces!

HERMINIA: Sí y te juro que voy a cambiar... pero ¿cómo vamos a salir de esto... qué vamos a hacer?

AGAPITO: Como primer paso los asuntos familiares los resolveremos entre todos.

URSULA: ¡Bravo!... Propone ~~prop~~ el sistema de votación y que mi voto también cuente.

HERMINIA: (Regañándola). ¡Ursula, no te metas en las cosas de la familia!

AGAPITO: ¿Por qué no?... Ella también es parte y su opinión será oída.

HERMINIA: ~~no~~ ¡Agapito!...

AGAPITO: (Interrumpe). ¡No se hable más!... Y ahora a grandes males grandes remedios. Sentémonos todos y vamos a empezar nuestra primera sesión. (A Ursula) ¿Quieres hacer de secretaria? (Ursula asiente) Pues toma nota.

(Todos se sientan menos el Dr. Méndez. Ursula coge un cuaderno y un lapicero)

DOCTOR: Bueno, ya no soy necesario así que con el permiso de ustedes me retiro. (Trata de salir y Agapito lo para)

AGAPITO: Un momento doctor, usted no puede irse.

DOCTOR: ¿Por qué?

AGAPITO: Porque usted va a ser el primer punto a tratar en esta sesión.

DOCTOR: (Extrañado). ¿Yo?... ¿No entiendo?

AGAPITO: Ya va a entender... Si no recuerdo mal usted quería casarse con mi hija... ¿no es así?

HERMINIA: ¡Cómo?... ¡Qué estás diciendo?

AGAPITO: (Muy serio). Herminia, estoy hablando con el Dr. Méndez.

HERMINIA: ¡Pero Agapito!

AGAPITO: Este es mi turno, después dirás lo que quieras.

HERMINIA: ¡Está bien, esperaré!

AGAPITO: (Al Dr. Méndez). Repito la pregunta: ¿Quiere usted casarse con mi hija?

DOCTOR: (Titubeando un poco). Bueno... sí señor... y por eso se me insinuó que no volviera por esta casa... (Mira a Herminia que se hace la desentendida).

AGAPITO: (Extrañado). ¿Yo le he insinuado eso?

DOCTOR: (Siempre mirando a Herminia). No, no señor...

AGAPITO: Me extrañaba porque ~~yo~~ lo aprecio mucho. (Mira a Herminia)

HERMINIA: (Enojada). Agapito, no creas...

AGAPITO: (Interrumpe). No digas nada querida, espera tu turno... Ahora oigamos al Dr. Méndez.

DOCTOR: (Un poco desconcertado). Bueno, cuando hablé con doña Herminia no solo se me rechazó sino que ~~me~~ me informó que Lucrecia estaba comprometida.

AGAPITO: (Afirmado). ¡Estaba comprometida... ya no lo está!... Usted ha sido testigo, el compromiso está roto y no existe ningún impedimento... Ahora dígame de una vez: ¿Quiere usted casarse con nuestra hija... sí o no?

DOCTOR: ¡Sí... sí quiero!

AGAPITO: Lucrecia, ¿quieres tú casarte con el doctor Méndez?

LUCRECIA: (Rápida). ¡Ay... sí papá!

HERMINIA: (Sorprendida). ¡Pero hija!..

LUCRECIA: ¡Lo quiero mucho mamá!

AGAPITO: Bueno, oídas las partes, votemos. Levanten la mano los que estén de acuerdo. (La levantan, Agapito, Lucrecia, Ursula y el Dr. Méndez). Cuatro sí y uno no. Dr. Méndez le concedemos la mano de nuestra hija... ¡Cásese con ella y pronto!

HERMINIA: ¡Yo me opongo!

AGAPITO: Puedes razonar tu voto y así lo haremos constar en esta sesión. Ursula toma nota de la oposición de Herminia. (A Herminia) ¿Quieres agregar algo más?

HERMINIA: No.

LUCRECIA: (Corre hacia el Dr. Méndez) ¿De veras vamos a casarnos?

AGAPITO: Claro que sí, tu madre no va a oponerse.

HERMINIA: (Vencida) No, creo que no.

LUCRECIA: (Abraza a su madre). ¡Mamita linda! (Corre y abraza al doctor)  
¡Creo que me voy a desmayar!

HERMINIA: ¡Lucrecia, te prohíbo que te desmayes en los brazos de ese hombre!... (Se separa del doctor) Y usted doctor, no se atreva a abrazar a mi hija...

AGAPITO: ¡Herminia!

HERMINIA: ... antes de la boda!...

AGAPITO: Asunto concluido... Herminia ve a hablar ahora mismo con el señor cura.

HERMINIA: ¿Con el señor cura?... ¿Para qué?

AGAPITO: Para que suspenda las amonestaciones (Rectificando). No, que las suspenda no, que cambie el nombre del novio.

HERMINIA: ¡Es verdad, voy inmediatamente! ... (Se vuelve de la puerta)  
Escúchame Agapito, aunque pasen mil años no estaré de acuerdo jamás con esta boda tan desventajosa. (Sale airada)

URSULA: ¡No salgo de mi asombro!... ¡Esto es fantástico!... ¡Fantástico!...  
¡Doctor Méndez, qué día nació usted?

DOCTOR: ¡El cinco de agosto, tía Ursula!

URSULA: (Feliz) ¿Cinco de Agosto?... ¡Leo ascendente!... ¡Formidable, este matrimonio resulta, resulta!... ¡Voy a hacerle el horóscopo! (Sale)

LUCRECIA: (Abraza a su padre y lo besa). ¡Triunfamos papá!... ¿Pero cómo hiciste?... ¿Cómo pudiste hablarle así a mamá?... ¿De dónde sacaste ese coraje?

AGAPITO: No lo sé... solamente lo hice y de ahora en adelante las cosas van a marchar mejor en esta casa.

DOCTOR: Yo he pasado un susto... debió prevenirnos... yo no sabía qué decir...

AGAPITO: Ni yo tampoco... Claro que todo salió bien y ahora a casarse ligero no vaya a ser que tu madre nos sorprenda con otro candidato.

LUCRECIA: ¡Peladito de mi alma!

AGAPITO: Hija, que no haría por tu felicidad... hasta de Pitonisa hubiera hecho.

LUCRECIA: (Abrazándolo) (No, me gustas más como el Pelao aunque hayas tenido que matarme!. (Se ríen)

(Raimunda que se ha colocado la peluca de la Pitonisa entra con una bandeja con cuatro copas que coloca en la mesita. Las copas están servidas).

RAIMUNDA: Perdonen que les interrumpa, me he permitido traer estas copas para brindar por el éxito de nuestra "Operación Lucrecia"

AGAPITO: Sí y brindemos también por la felicidad de los novios Goyo y Lucrecia

LUCRECIA: Mi querido Goyo y mi Pitonisa divina! (Los abraza a los dos)

RAIMUNDA: (Con voz de Pitonisa, canta)

La naranja se pasea (Le entrega una copa a Lucrecia)  
de la sala al comedor (Le entrega una copa al Doctor)

DOCTOR: No me mates con cuchillo (Le da la copa a Agapito)

LUCRECIA: Mátame con tenedor. (Le da la copa a ~~xx~~ Raimunda)

(Lucrecia y el Doctor cogen una copa cada uno y brindan mientras se corre el telón)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS